

LIBRO Y LECTURA EN LA VALENCIA DEL RENACIMIENTO (2 vol.)
Philippe Berger. Edicions Alfons El Magnànim, n. 19. València, 1987.

La Institució Alfons el Magnànim nos ofrece en esta ocasión los resultados de la investigación llevada a cabo, a lo largo de varios años, por el profesor de la Universidad de Rouen (Francia), Philippe Berger.

La obra tiene como objetivo captar las relaciones que unen a los escritores con su público en la Valencia del Renacimiento. El período cronológico estudiado por Berger se sitúa entre la introducción de la imprenta en la capital del Turia (1474 tradicionalmente) hasta la época de la '*Academia de los Nocturnos*', dedicando una atención especial a la corte de Germana de Foix.

Para lograr este objetivo, el autor analiza en una primera parte los diferentes pasos que sigue la fabricación del libro como objeto material centrando su atención en impresores y editores: quienes eran, cuál era su origen, en qué consistía el oficio de impresor, cuáles eran las variables consideradas por los editores en el momento de elaborar y realizar un proyecto, etc. Para Berger, el papel desempeñado por los editores en el desarrollo de la imprenta fue fundamental ya que este grupo, muy heterogéneo socialmente, intentó con éxito conciliar los dos aspectos que implicaba el nuevo invento: por un lado, la imprenta actúa como divulgadora de la cultura al poner al alcance del público los textos más diversos; por otro, introduce en la difusión de las ideas una noción de rentabilidad que hasta entonces no existía.

La segunda parte del primer volumen está consagrada al análisis de las diversas facetas de la difusión. Berger sigue las mismas pautas de la primera parte para estudiar las librerías que experimentan un desarrollo notable a lo largo del período estudiado. Signos de este proceso son las redes comerciales internacionales iniciadas por los libreros.

Pero no se queda aquí el autor. En las páginas finales dedica unos capítulos muy interesantes al análisis de la vida cultural y de la lectura.

El desarrollo de los recursos humanos y económicos relacionados con la fabricación del libro como objeto material no puede sorprendernos tras la lectura de estas páginas finales ya que "*el clima cultural de Valencia lo justifica ampliamente*": presencia de una serie de escritores a finales del s. XV (A. March, J. Martorell, J. Roig, etc.) que llevan al valenciano a su apogeo en todos los géneros, la creación oficial de la Universidad en el 1500, el brillante ambiente de la corte de Germana de Foix que se concreta en tertulias o cenáculos de la intelectualidad valenciana, etc.

Y sin embargo, ya desde principios del s. XVI se observa un evidente avance del castellano sobre el valenciano tanto por razones técnicas como políticas, aunque ni libreros ni impresores permanecieron al margen de esta situación como demuestran sus esfuerzos infructuosos en favor del valenciano.

En cuanto a la lectura, Berger demuestra la presencia de los libros en todos los medios, sin excepción. Junto a profesionales de disciplinas intelectuales, que acumulan un elevado número de obras técnicas, la mayoría de la población lectora centra su atención en los libros religiosos. En menor medida encontramos obras de divulgación general o de diversión.

La tercera parte de la obra se encuentra en un volumen aparte y comprende una serie de cuadros y un interesante apéndice documental. Por último, el autor nos ofrece una exhaustiva bibliografía.

DORIS MORENO